

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de Noviembre de 2011

Barrionuevo Luis Nazareno

CONICET- Becario doctoral tipo I

luisnazareno@fibertel.com.ar

Eje 9: Teorías. Epistemologías. Metodologías

Reflexiones sobre la conceptualización de las desigualdades sociales y su medición/captación metodológica

Introducción

Si nos limitáramos a reflexionar sobre la desigualdad en términos abstractos, tendríamos que afirmar que las diferencias por sí mismas no son necesariamente desigualdades. Al respecto, nos recuerda Gorän Therborn: *“cada uno de nosotros es diferente el uno del otro. En cierto sentido, entonces, ninguno de nosotros es igual a los demás”*. Pero esta sentencia ampliamente compartida nos coloca en el meollo de la cuestión ¿cuáles son entonces las diferencias que se tornan en desiguales? El sociólogo anteriormente citado opina que *“la desigualdad es una diferencia que consideramos injusta (...); es decir que detrás de ella existe una clara negación a la igualdad”* (2006). Así, la “pobreza” en principio, con las ideas que cada uno pueda tener al respecto de ella, es un tipo de desigualdad social asociada a múltiples factores, pero que en todos nosotros nos asemeja a una idea de injusticia, de no bienestar social.

Para Amartya Sen, en el análisis de las desigualdades, un punto de partida es definir un factor (marco) de igualdad para el análisis de las mismas (1995). Para el economista, lo anterior es sintetizado en la pregunta *“Igualdad. ¿De qué?”* o ¿a qué tipo de diversidad se enfrenta la idea de igualdad? Para el caso de la pobreza, estos interrogantes son fundamentales cuando de su medición se trata, ya que como la investigación social nos advierte, no obtendremos resultados similares si miramos el fenómeno desde esquemas de interpretación disímiles. Como es sabido *“no hay modo de ver y entender el mundo como*

“*realmente es*”, pero la ciencia ofrece un acercamiento especial al descubrimiento de la realidad mediante el empleo de ciertos pasos (etapas) en el proceso de construcción de conocimiento. Entonces, si bien es cierto que cada uno de nosotros puede tener una imagen mental (una idea) sobre lo que es la pobreza; éstas ideas no pueden ser comunicadas directamente (Babbie, 2000) por lo que requerimos del empleo de términos/conceptos que las resuman y sobre ellos mismos podremos luego, avanzar en la medición del fenómeno social.

Al interior de las ciencias sociales el acuerdo sobre *lo qué la pobreza es*, no es de fácil obtención por las diferencias en la definición de aquellos marcos de igualdad a los que Sen nos hacía referencia, pero tampoco se facilita la convención cuando tratamos de relacionar nuestras concepciones con la disponibilidad y el uso de las fuentes estadísticas que recogen datos para su “medición”. Así, el presente trabajo, se propone en primera instancia, repasar las definiciones de pobreza tal y como son utilizadas en la estadística nacional para su medición, llamando la atención sobre algunas de sus potencialidades y limitaciones. En un segundo momento, se reflexionará sobre el empleo de otras formas de indagar este fenómeno pero ya no desde un paradigma positivista/ objetivista sino por el contrario desde los aportes que la perspectiva cualitativa puede arrojar sobre el estudio de las desigualdades en general; y de la pobreza en particular. Y finalmente, como hablar de desigualdades sociales ligadas a las nociones de justicia e injusticia implica tratar estos fenómenos como producto de prácticas sociales específicas y que por tanto se encuentran sujetas a reversiones y cambios; en este trabajo, de forma transversal a los puntos anteriores se repasará sobre uno de los “mecanismos de lucha sobre las situaciones de pobreza”: las políticas sociales; ya que, no hay definición de pobreza alguna sino concebimos la existencia de una discusión política.

Fuentes secundarias e indicadores de medición de la pobreza

La relación entre el uso de la información estadística para el estudio de la pobreza es un elemento clave y fundamental para orientar la formulación de políticas sociales, así lo señalan al menos varios estudios sobre la temática elaborados por órganos gubernamentales (INDEC) y también es una cuestión sobre la que Amartya Sen llama la atención: “(la

pobreza) puede plantearse de forma descriptiva y política. Desde la primera perspectiva, la identificación de la pobreza consiste en el reconocimiento de la privación (...) La segunda perspectiva identifica la pobreza como foco de medidas” (1995: 124). Pasemos revista entonces, por las definiciones empleadas en las mediciones de la pobreza en nuestro país, las fuentes utilizadas y su capacidad de identificar a la población objeto de las políticas sociales.

Por una parte, encontramos el *método directo*, también conocido como Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que consiste en identificar el conjunto de hogares que no pueden satisfacer alguna necesidad básica. Este indicador es confeccionado con los datos del Censo Nacional de Población y Viviendas (CNPV) y fue propuesto por la CEPAL en los años 70 y se viene implementando en nuestro país desde los años 80. Por otra parte, tenemos el *método indirecto*, también llamado el "enfoque del ingreso", consiste en calcular el ingreso mínimo, o línea de la pobreza (LP), por encima del cuál todas las necesidades básicas se satisfacen e identificar a aquellos hogares cuyos ingresos se ubican por debajo de esta línea. Este segundo indicador es confeccionado con los datos de Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en lo que respecta a los ingresos percibidos por la totalidad de los miembros de cada hogar desde principios de los años 90. Cabe una acotación común para ambos métodos: en ellos, se caracteriza a un hogar como pobre o no pobre; y al ser ésta, una variable colectiva se traslada la situación de pobreza a cada una de las personas que habitan en ese hogar.

En relación al último indicador señalado (LP) podemos advertir que **la definición de pobreza se encuentra relacionada a una idea de desigualdad en la percepción de los ingresos de las personas. Todo el proceso de operacionalización así ligado a su noción de pobreza, depende de un concepto de privación en términos de bajos ingresos monetarios.** Este proceso y esta perspectiva descansan sobre el supuesto de que a ciertos niveles de ingresos, las personas van a consumir determinados productos que satisfacen ciertas necesidades. El “mínimo a ganar” viene determinado por la valorización de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y de la Canasta Básica Total (CBT) comparada con los ingresos de los hogares relevados por la EPH. Se relevan los ingresos individuales y la estructura familiar (composición por sexo y edad de cada miembro del hogar) que permite

vincular el ingreso total familiar (ITF) con el Total de adulto-equivalente (AEq) del hogar – medida estandarizada a partir de una tabla de necesidades energéticas y calóricas confeccionada con datos de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares- para establecer si el ingreso es inferior al valor de la CBA (en este caso, el hogar es considerado indigente y por correlato sus individuos que lo conforman) y/o si es inferior al valor de la CBT (en este caso el hogar es considerado pobre). Nótese que la pobreza medida puede ser indigente o no indigente y que todos aquellos hogares que superen en sus ITF el valor de la CBT son considerados hogares no pobres. No es objeto de este trabajo entrar en detalles de las operaciones matemáticas implícitas en esta medición, sí lo es llamar la atención sobre algunas fortalezas y debilidades del indicador. Al respecto, cabe señalar que la EPH releva el ingreso corriente de los individuos, por lo que la “pobreza” posible de construir con sus datos es una pobreza coyuntural, por lo que no nos dice nada sobre la reproducción de la pobreza intergeneracional. En términos de ingresos vale otra acotación: la EPH capta muy bien los ingresos laborales, pero no así los no laborales como rentas, alquileres, transacciones financieras, etc; por lo que podría haber un problema en la captación de las unidades de análisis y su distribución del ingreso. En parte por las deficiencias del instrumento, en parte por la poca predisposición de las personas a la hora de dar información de este tipo, sobre todo cuando aquellas suelen pertenecer a los quintiles más altos. No obstante, esta carencia puede ser relativizada ya que en las economías latinoamericanas, las personas obtienen la principal proporción de sus ingresos desde su inserción y participación en el mercado de trabajo. En este sentido, la LP es un indicador sensible para comparar con otros indicadores; por ejemplo, es esperable que si se producen aumentos o descensos en las tasas de desempleo o inflación, el indicador de “pobreza” acompañe en igual sentido.

Se ha mencionado que este es un indicador con un supuesto muy fuerte en su definición entre los ingresos y el consumo: hay una distribución racional del ingreso para la alimentación requerida; pero esas necesidades kilocalóricas que están calculadas y diferenciadas según sexo y edad, no tienen en consideración las actividades que cada una de las personas realiza. Al respecto Amartya Sen propone que en el análisis de la desigualdad es pertinente partir de los funcionamientos y capacidades que les permiten a

los individuos alcanzar el bienestar; es decir analizarlos desde lo que las personas hacen y son: *“Si queremos identificar la pobreza en términos de ingresos, no podemos mirar solamente a los ingresos (sean estos altos o bajos) independientemente de la capacidad derivada de funcionar de esos ingresos. La suficiencia de los ingresos para escapar de la pobreza varía paramétricamente con las características y circunstancias personales”* (1995: 127). Ligado a lo anterior, nos encontramos que el indicador de pobreza conocido por LP se basa en una medida resumen y promedio de los alimentos requeridos según adulto-equivalente; pero estos datos no son actualizados desde fines de los 80¹ y refieren además a hogares solamente del segundo quintil de ingresos con sus respectivos hábitos de consumo sobre los que se calculan la CBT y la CBA. Sin negar que estos cambios no pueden producirse de forma abrupta porque imposibilitaría la comparación intra fuente, somos partidarios de que el INDEC continúe trabajando sobre los factores de compensación para reducir los posibles sesgos (ejemplo de ello, son las aplicaciones de factores de compensación regional que fueron incorporados al cálculo). En este aspecto, cambios en los procedimientos que se utilizan para medir la pobreza, deberían ser considerados en el marco de una actualización comprensiva, tal como lo está haciendo el INDEC en un proceso que está en su etapa final, según documentos oficiales al respecto. Ella involucra la actualización tanto de los bienes que integran la Canasta Básica de Alimentos, como de la relación inicial entre los gastos alimentarios y no alimentarios de la población de referencia a partir de una nueva fuente de información como es la Encuesta Nacional de Gastos de 1996/97. (Informe de Prensa ISSS 0327-7968 INDEC)

Pasemos ahora al método directo del NBI. Para su cálculo, se construyen una serie de necesidades que los hogares deben satisfacer. Se consideran pobres aquellos hogares que no alcanzan a satisfacer alguna de esas necesidades. El supuesto básico es que la pobreza está asociada a ciertos comportamientos identificables con un reducido número de variables, relacionadas con la educación, la vivienda, la nutrición y el acceso a los servicios públicos. Por ello su definición de pobreza guarda íntima relación con el acceso a ciertos bienes y servicios. **La pobreza, así medida es entendida como exclusión de las**

¹ La línea de pobreza que se emplea en las estimaciones regulares del INDEC surgió de un estudio realizado entre 1988 y 1990 en base a los resultados de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1985/86

condiciones de vida imperantes en una sociedad históricamente determinada; pero no cualquier tipo de exclusión, sino básicamente material. Entre los puntos fuertes de este indicador, tenemos que, al estar basado en datos censales es posible obtener niveles de pobreza diferenciados por regiones del país como son los mapas de pobreza resultantes de varios informes oficiales. De los cinco indicadores que se utilizan para considerar pobre a un hogar (hacinamiento, vivienda, condiciones sanitarias, asistencia escolar y capacidad de subsistencia) se presupone que es el último el que determina la probabilidad que tienen los individuos para ingresar al mercado de trabajo y el ingreso permanente; pero a diferencia de la LP el método de NBI estaría captando un tipo de pobreza de índole estructural antes que coyuntural, es decir la pobreza inter generacional de los miembros de un hogar que no han tenido ingresos sostenidos a lo largo del tiempo. Apelando al sentido común diríamos que estas situaciones revelan que las personas que caen en NBI jamás han tenido a lo largo del tiempo ingresos sostenidos para cambiar sus condiciones de vida puesto que sería difícil de creer que gusten de vivir en esas condiciones. **Así, el NBI es un indicador mucho más confiable que la LP para la identificación de grupos prioritarios en el diseño de políticas públicas. No obstante, no es el mejor en esta tarea ya que la cantidad de pobres que se identifican depende de la cantidad de variables que se utilizan para definir la pobreza y estas variables (indicadores) aluden a hogares con ciertas características relativas a su estructura demográfica.** Todos los hogares con pocos miembros por ejemplo, tienen menos probabilidad de ser identificados como pobres; ya que tres de los indicadores que hacen a la medida resumen apelan a que se cumplan ciertos requisitos lógicos (presencia de tres personas o más en el hogar por cuarto para medir el hacinamiento; hogares con niños menores de 6 a 12 años de edad para medir escolaridad; y, hogares con cuatro o más personas y con al menos un miembro económicamente activo para medir capacidad de subsistencia). **De esta manera, el ciclo de vida del hogar facilita la captación de ciertos hogares en detrimento de otros.**

Ahora, **ambos métodos (el indirecto de LP y el directo de NBI) tratan la pobreza de forma homogénea. El primero porque no reconoce las diferencias individuales, en términos de capacidades y funcionamientos relacionadas a los ingresos de las personas; el segundo, porque no permite distinguir entre grados de**

satisfacción de necesidades, dado que la metodología incorpora indicadores que sólo captan situaciones extremas. Ambas medidas resúmenes, son a su vez también, de tipo tipológicas ya que clasifican a los hogares en pobres y no pobres. Una alternativa en relación a la clasificación es la de optar por la construcción de índices de desigualdad como lo es el **Índice de Desarrollo Humano** basado en tres variables fundamentales para su medición: la longevidad, el nivel educativo y el ingreso per cápita. Esta medida de comparación de las condiciones de pobreza fue desarrollada por la Organización de Naciones Unidas y es *“una teoría y metodología del desarrollo económico, político y social que pretende integrar y superar los principales enfoques convencionales”* (Ospina Gil y Giraldo Torres, 2005) Supera los límites de espacio de este trabajo entrar en detalles de la construcción de dicho índice, sólo lo se trajo a colación para contemplar otra medida resumen no elaborada por los órganos locales y a su vez para indicar que en dicha medición el desarrollo de una nación *“no se reduce meramente al aumento de la riqueza o del ingreso per cápita, sino que aborda otros valores –como la equidad, la democracia, el equilibrio ecológico, la justicia de género, etc- que también son esenciales para que los seres humanos podamos vivir mejor”* (ibid)

Gráfico 1: Representación de los espacios-propiedad de la heterogeneidad de la pobreza

		Pobreza Estructural		
		NBI		
Pobreza Coyuntural	LP		Pobreza	No Pobreza
		Pobreza	Pobres ++	Pobre
		No Pobreza	Pobres	No Pobre

En tercer lugar tenemos aquellas propuestas que tratan de combinar ambos método descriptos hasta aquí, e identificar distintos tipos de pobreza, según se trate de un hogar pobre sólo por LP, pobre sólo por NBI o por los ambos métodos; así se han construidos espacio de propiedades que los identifican (Gráfica 1). **Estos intentos de integración han**

tenido, la virtud de reconocer que la pobreza es un fenómeno heterogéneo y que su aproximación por sólo un método de medición arroja una visión parcial de éste; no obstante, los mismos comportan también la desventaja de acarrear con ciertas debilidades propias de las metodologías que las componen, por ello pasaremos a comentar sucintamente una posibilidad que surgió ante la necesidad de contar con un indicador disponible de base censal superador del NBI. Sus creadores endilgan al **Índice de Privación Material de Hogares (IPMH)** el reconocimiento de la heterogeneidad de la pobreza (estructural y coyuntural), confluendo que existen hogares con pobreza convergente. *“El IPMH es una metodología de identificación y agregación de las diferentes situaciones de pobreza, según el tipo y la intensidad de las privaciones que afectan a los hogares”*. **En términos de su conceptualización, la pobreza aquí también es entendida como privación (exclusión) material imperante en determinado momento histórico. Pero las privaciones de este indicador por un lado, hacen referencia a una dimensión patrimonial; y por otro, al acceso a recursos para consumo corriente** (Gráfica 2) El componente patrimonial mide condiciones habitacionales del hogar y supone que un hogar debería tener una acumulación exitosa y sostenida en el tiempo para no ser pobres. Se considera la situación “con privación” cuando los hogares carecen de inodoro con descarga de agua o que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales inadecuados. El componente de recursos corrientes mide ingresos corrientes, en función (estimado) de la relación que existe entre los años de educación formal alcanzado por los perceptores de ingresos y la cantidad de miembros del hogar. Es conocido como Capacidad Económica de los Hogares (CAPECO). Este indicador se basa en el supuesto de que la educación de las personas asociada a otras características individuales tales como el sexo, la edad y el lugar de residencia, permiten estimar de forma bastante aproximada sus ingresos laborales. Una ventaja del CAPECO es ser aplicable a todos los hogares, independientemente de su composición y tamaño, pues considera la educación formal de todos los miembros perceptores. Así, los hogares con privación de recursos corrientes serán aquellos cuyo valor de CAPECO se encuentre por debajo de un umbral que se establece de acuerdo al valor de LP correspondiente a la EPH. Este umbral establece que los hogares no cuentan con los recursos necesarios para adquirir los bienes y

servicios considerados básicos para su subsistencia. De esta forma, este tercer indicador, es más acertado para la identificación de la población objetivo de las políticas sociales.

Gráfica 2: Espacio propiedades del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH)

Patrimonio (UMBRAL)	Privación solo de recursos Corrientes	Sin privación
	Privación convergente	Privación solo patrimonial
	(UMBRAL) Recursos corrientes	

La inclusión de la perspectiva cualitativa al abordaje de la pobreza

El título de este acápite ya nos sugiere una diferencia de gran importancia con respecto a los indicadores hasta aquí presentados y las fuentes de datos empleadas. Ello es así, porque en primer lugar no sería apropiado hablar en términos de “medición”, ni de “variables”; y en segundo lugar debemos reflexionar sobre cuáles son los aportes que un paradigma interpretativo puede arrojar al estudio de las desigualdades sociales.

Antes de ello, creemos fundamental llamar la atención sobre ciertos problemas en la construcción de nuestro objeto de estudio y de los límites entre lo cualitativo y lo cuantitativo. En primer lugar, suele asociarse que una perspectiva positivista se interesa por los caracteres objetivos de la realidad y lo cualitativo por lo subjetivo. He aquí el primer error. En lo que refiere a la construcción y el tratamiento del objeto de estudio, lo subjetivo puede ser abordado desde una óptica positivista. Tal es el caso de la propuesta de Aguado Quintero y Osorio Mejía (2003) quienes entienden la pobreza desde su carácter multidimensional y por ello apuestan a **incorporar las percepciones, el carácter subjetivo** que los pobres tienen de sí mismo en la medición de la pobreza. Para estos autores, el

ingreso y el consumo no hacen al bienestar de las personas en su conjunto; por ello, se valen de indicadores ya utilizados y de la construcción de otros (todos de carácter subjetivo) que permitan incluir en la indagación por encuestas aspectos subjetivos que la complementen. A través de preguntas que versan sobre **opiniones, valoraciones y creencias en la percepción de los ingresos o referidas al consumo de las personas, pueden captarse el nivel de bienestar de las personas pobres además de la identificación y agregación de su situación.** Así, la percepción de la población es importante también en la formulación y ejecución de políticas sociales tanto por su impacto sobre la eficiencia como sobre la aceptación o no de las mismas.

La propuesta anterior no deja de ser un tratamiento cuantificable de la problemática, y por ende sigue los supuestos y tratamiento de los datos de la perspectiva cuantitativa. Distinta es la orientación que persiguen otros trabajos como los de Mateo Pérez (2002) y Arzate Salgado (2006) quienes sí tienen la intención de abordar el estudio de la pobreza con lentes distintos. Estos autores se interesan por realizar **una lectura de las desigualdades no sólo entendidas como un sistema de diferencias centradas en el ingreso; sino sobre todo, como sistemas complejos compuestos por situaciones de exclusión, discriminación y explotación, indagando en los momentos del proceso las causas de las situaciones de pobreza.** Apuestan entonces, por no realizar una lectura estructural y numérica de la realidad sino por un acercamiento crítico de la misma. Para ello apuntan a la construcción de la *comprensión* de la acción social. Así, sostienen que los métodos cualitativos (etnografías, entrevista en profundidad, observaciones y estudios de documentos) ayudan a pensar en forma crítica el *cómo* desde los individuos y actores sociales se construye y viven socialmente el riesgo, la precariedad, la violencia y la inequidad social y económica y qué también es una manera de mirar políticamente las cosas. En este sentido, sus principales contribuciones sobre la perspectiva cualitativa están centradas en la última etapa de gestión de las políticas sociales. **No pueden identificar y agregar a los pobres en medidas resúmenes; sino que son herramientas útiles para la evaluación de la implementación de las mismas:** *“los métodos cualitativos de naturaleza subjetiva y reflexiva en las ciencias sociales pueden ayudar a realizar evaluaciones de las*

*políticas sociales en donde el objetivo último sea el **conocimiento** y **comprensión profunda** de las desigualdades como sistemas de relaciones sociales” (Arzate Salgado, 2006: 9)*

Reflexiones finales

En el presente trabajo se han repasado las operaciones de cálculo para los tres principales indicadores de medición de la pobreza disponibles y elaborados por nuestro instituto de estadística nacional, marcando sus ventajas y desventajas en relación a si permiten captar una situación coyuntural o estructural de pobreza de los hogares. Mencionamos los dos indicadores que datan de más tiempo en nuestro país, como ser el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas y el de la Línea de Pobreza, e introducimos el Índice de Privación Material de los Hogares como aquel que busca reducir las limitaciones de los dos primeros. Hemos detectado a su vez, el marco de igualdad y desigualdad que estos indicadores asumen al definir la pobreza de una manera específica: desigualdad en la percepción de ingresos para la LP, desigualdad como exclusión de las condiciones imperantes de vida para el método de NBI y esta heterogeneidad de la pobreza endilgada al IPMH. De manera transversal en el presente trabajo para cada uno de los tres indicadores mencionados, y asumiendo que las desigualdades en general implican situaciones de injusticia que deben ser revertidas, hemos señalado los inconvenientes que las políticas sociales presentan a la hora de definir los destinatarios de las mismas en tanto sea utilizado uno u otro indicador en la captación de la pobreza. Y finalmente, incluimos los aportes que la perspectiva cualitativa puede arrojar para la captación de otros aspectos del fenómeno en estudio, referidos al mundo de sentidos y acción de los sujetos que transitan o viven de forma más estructural la exclusión o lo que es igual: el no disfrute de sus derechos civiles, políticos, sociales y económicos.

No podríamos concluir sin hacer referencia alguna a la situación actual por la que atraviesa nuestro Instituto Oficial de estadística. Desde su intervención en el año 2007 han sido cuestionados desde diferentes frentes, la construcción de los datos que están a su cargo. Muchos de estos datos, como es de suponer tienen una implicancia directa con la medición de la pobreza y con el diseño, ejecución y evaluación de las políticas y programas

sociales destinados a su subsanación. Ejemplo de ello, son el cálculo de la CBT y de la CBA que utiliza el indicador de LP. Desde su creación en 1968 el INDEC ha dependido de forma alternativa de diversas instancias del Poder Ejecutivo, pero preservando siempre su independencia para la producción estadística y su coordinación del funcionamiento del Sistema Estadístico Nacional. En el contexto de su intervención, a partir de distintas denuncias sobre falsificación de índices se han sucedido situaciones de “choque” entre grupos oficialistas y opositores al gobierno que confluyeron en que los senadores nacionales aprobaran una ley de normalización del INDEC en agosto de 2010. Dicha ley que prevé la creación de dos instituciones de control e implementa una forma específica de designación de los directivos y restitución de trabajadores despedidos; al día de la fecha, el Congreso Nacional sigue en deuda con este como con otros reclamos de la sociedad. Desde nuestro lugar de científicos sociales creyendo en la necesidad y posibilidad de contar con datos fieles, esperamos con ansia que esta situación pueda revertirse a la brevedad, puesto que involucra las herramientas necesarias para la toma de decisión política destinadas a los más excluidos de nuestra sociedad.

Referencias bibliográficas

- Aguado Quintero y Osorio Mejía (2006) Percepción subjetiva de los pobres: Una alternativa a la medición de la pobreza. Revista Panorama
- Arzate Salgado (2006) Los métodos cualitativos de investigación y la construcción social del conocimiento sobre la desigualdad. Ponencia presentada en el VI Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología
- Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social*, México D.F., Internacional Thomson Editores.
- Mateo Pérez (2002) La perspectiva cualitativa en los estudios sobre pobreza. Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, N° 5
- Ospina Gil y Giraldo Torres (2005) Aproximación a los conceptos de pobreza y distribución del ingreso. UPB
- Sen, Amartya (1995), en *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza. “Introducción”
- Therborn, Goran (2006), “Inequalities of the world”. En Goran Therborn, ed., *Inequalities of the world*. Londres: Verso, pp. 1-58.

Publicaciones oficiales consultadas (INDEC)

- Gomez, A; Alvarez, G; Lucarini, A y Olmos, F (1997) Las necesidades básicas insatisfechas: sus deficiencias técnicas y su impacto en la definición de políticas públicas
- Informe de Prensa (2007) Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta total ISSN 0327-7968 INDEC
- Informe de Prensa (2007) Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 31 aglomerados urbanos ISSN 0327 -7968 INDEC

- Informe de Prensa (2002) Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina. Documento preparado por la Dirección Nacional de Encuestas de Hogares del INDEC.
- Mario, Silvia (2003) “El estudio de la pobreza con datos censales: Índice de privación Material de los Hogares. Algunos resultados desde la perspectiva de género”. Presentación realizada en la Reunión Técnica sobre la incorporación de la perspectiva de género en la medición de la pobreza.